

DÍA DEL LIBRO *ABRIL 2016*



ÉCFRASIS

Abril de 2016

LOS FUSILAMIENTOS DE LA MOCLOA DE GOYA

por Manuel Machado



*LOS FUSILAMIENTOS DE LA MOCLOA
DE GOYA*

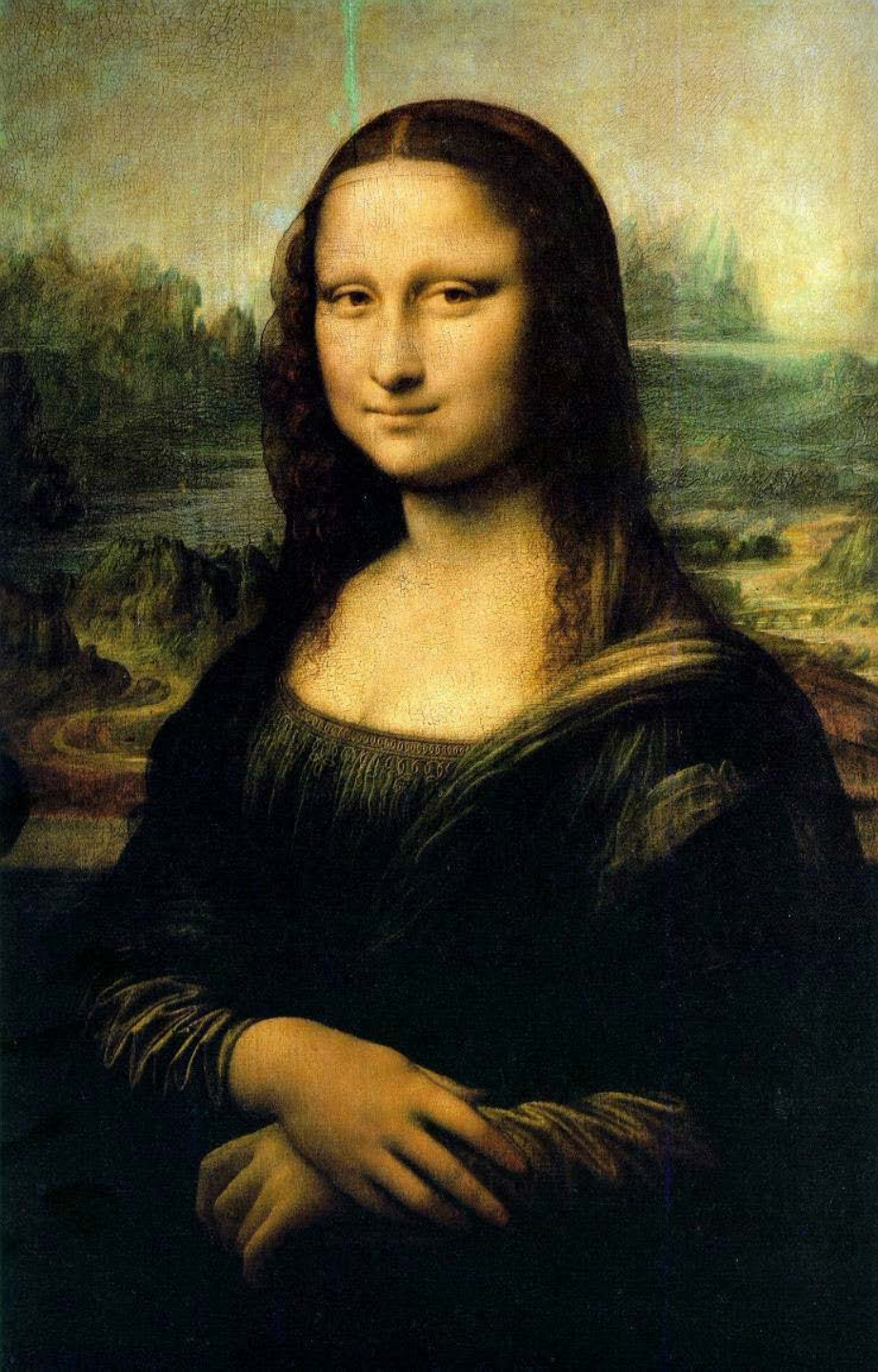
Manuel Machado

*Él lo vio...Noche negra, luz de infierno...
Hedor de sangre y pólvora, gemidos...
Unos brazos abiertos, extendidos
en ese gesto de dolor eterno.*

*Una farola en tierra casi alumbraba
con un halo amarillo que horripila
de los fusiles la uniforme fila,
monótona y brutal en la penumbra.*

*Maldiciones, quejidos...Un instante
primero que la voz de mando suene,
un fraile muestra el implacable cielo.*

*Y en convulso montón agonizante,
a medio rematar, por tandas viene
la eterna carne de cañón al suelo.*



**LA GIOCONDA DE
LEONARDO DA VINCI
por
Manuel Machado**

*LA GIOCONDA
DE LEONARDO DA VINCI*

Manuel Machado

*Florenxia flor de música y aroma,
patria del gran Leonardo, inenarrable
madre de lo sutil y lo inefable...
Florenxia del león y la paloma.*

*Mona Lisa sonrúe, Madona Elisa
mira pasar los siglos sonriente.
Y nosotros también eternamente
llevamos en el alma su sonrisa.*

*Sonríe la Gioconda...¿Qué armonía,
qué paisaje de ensueño la extasia?
¿Por dónde vaga su mirar velado?...
¿Qué palabra fatal suena en su oído?...
¿Qué amores desentierra del olvido?...
¿Qué secreto magnífico ha escuchado?...*



**EL CRISTO DE
VELÁZQUEZ
por
Miguel de
Unamuno**

EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

Miguel de Unamuno

*De pie y con los brazos bien abiertos
y extendida la diestra a no secarse,
haznos cruzar la vida pedregosa
-repecho de Calvario- sostenidos
del deber por los clavos, y muramos
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,
y como Tú, subamos a la gloria
de pie, para que Dios de pie nos hable
y con los brazos extendidos. ¡Dame,
Señor, que cuando al fin vaya rendido
a salir de esta noche tenebrosa
en que soñando el corazón se acorcha,
me entre en el claro día que no acaba,
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,
Hijo del Hombre, Humanidad completa,
en la increada luz que nunca muere;
¡mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,
mi mirada anegada en Ti, Señor!*

LA VENUS DEL ESPEJO DE VELÁZQUEZ

por Gerardo Diego



LA VENUS DEL ESPEJO DE VELÁZQUEZ

Gerardo Diego

*Pensemos en la muerte enamorada,
la muerte que es la espalda de la vida
o su pecho, quizás, ida o venida,
que hasta abrazarla no sabremos nada.*

*Creemos que la vida es nuestra amada,
que la besamos en la frente ardida
y que detrás hay una nuca hundida
que acaricia la mano trastornada.*

*Y vivimos tal vez frente a un desnudo,
una espada hermosísima o escudo,
la Venus del espejo de la muerte.*

*Más allá, al fondo, sus dos ojos brillan
de malicia o de amor, nos acribillan.
Oh Venus, ven, que quiero poseerte.*



**PIE PARA EL NIÑO
DE VALLECAS DE
VELÁZQUEZ
por
Blas de Otero**

*PIE PARA EL NIÑO DE VALLECAS
DE VELÁZQUEZ*

Blas de Otero

*De aquí no se va nadie.
Mientras esta cabeza rota
del niño de Vallecas exista,
de aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.
Antes hay que deshacer este entuerto,
antes hay que resolver este enigma.
Y hay que resolverlo entre todos,
y hay que resolverlo sin cobardías,
sin huir
con unas alas de percalina
o haciendo un agujero
en la tarima.
De aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico, ni el suicida.
Y es inútil,
inútil toda huida
(ni por abajo
ni por arriba).
Se vuelve siempre. Siempre.
Hasta que un día (¡un buen día!)
el yelmo de Mambrino
-hala ya, no yelmo ni bacía -
se acomode a las sienas de Sancho
y a las tuyas y a las mías
como pintiparado,
como hecho a la medida.
Entonces nos iremos Todos
por las bambalinas:
Tú y yo y Sancho y el niño de Vallecas
y el místico y el suicida.*

LA HILANDERA DE ESPALDAS, DEL CUADRO DE VELÁZQUEZ por Claudio Rodríguez



*LA HILANDERA DE ESPALDAS,
DEL CUADRO DE VELÁZQUEZ*

Claudio Rodríguez

*Tanta serenidad es ya dolor.
Junto a la luz del aire
la camisa ya es música, y está recién lavada,
aclarada,
bien ceñida al escorzo
risueño y torneado de la espalda,
con su feraz cosecha,
con el amanecer nunca tardío
de la ropa y la obra. Este es el campo
del milagro: helo aquí,
en el alba del brazo,
en el destello de estas manos, tan acariciadoras
devanando la lana:
el hilo y el ovillo,
y la nuca sin miedo, cantando su viveza,
y el pelo muy castaño
tan bien trenzado,
con su moño y su cinta;
y la falda segura; sin pliegues, color jugo de acacia.
Con la velocidad del cielo ido,
con el taller, con el ritmo de las mareas de las calles,
está aquí, sin mentira,
con un amor tan mudo y con retorno,
con su celebración y con su servidumbre.*